



La Verdadera devoción a la Santísima Virgen

PARTE PRIMERA

CAPITULO II

Discernimiento de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen.

Artículo I

VERDADES FUNDAMENTALES.

§ IV.- Cuarta verdad: Necesidad de un mediador para con el Mediador Jesucristo.

COMO pedagogo, admirablemente aleccionado por la Divina Maestra, deja escapar el Beato Grignon deslumbradores destellos que exciten en los lectores de *La Verdadera Devoción a María Santísima* el deseo de conocer la doctrina que ha de formar a un verdadero esclavo de Jesús en María. Pero en haciendo esos como vislumbres, semejante al que hizo resplandecer en el número 94, último copiado en nuestro artículo anterior, vuelve en seguida, con la tranquilidad del que está cierto de llegar a la cumbre, a emprender su marcha desde el lugar que llevaba en la ladera, y así lo hace ahora al encabezar el § II de este artículo que exponemos con estas palabras:—«Necesidad de un mediador para con el Mediador Jesucristo.»—Hemos repetido este epigrafe con el ánimo de que se grave más y más en nuestra memoria, pues ésta es la más fundamental cuestión teológica que puede prenotarse a la práctica de la Esclavitud Mariana.

Demostrada la necesidad de un mediador para con el único Mediador, fácilmente concluiremos que este segundo mediador debe ser María, y, por consiguiente, que en Ella podemos poner toda nuestra confianza de alcanzar la necesaria mediación de Jesús para cuanto se desea conseguir en el orden sobrenatural.

Los que nos leen, recordarán que hemos declarado más de una vez, que no es nuestro ánimo hacer disquisiciones teológicas sobre las proposiciones de nuestro amadísimo Vidente, pues siempre suponemos la limpia ortodoxia del iluminado Maestro mariano; pero hoy queremos hacer una excepción, por lo mismo que a esta proposición le damos la importancia de principio y fundamento de la doctrina montfortiana. A pesar